



ECO

"CONATEL ha enviado a las operadoras de celulares, comunicaciones pidiéndoles información sobre las llamadas entrantes y salientes en los equipos de algunas personas, sin autorización judicial. Por supuesto, se trata de una solicitud al margen de la ley".

(Eleazar Díaz Rangel, en *Últimas Noticias*, 18-09-2005)

Walter Martínez: fuera del Canal del Estado

En el programa "Los papeles de Mandinga" que se transmite en YVKE Mundial, Walter Martínez, conductor del programa Dossier, fue entrevistado vía telefónica por Alberto Nolia. En la entrevista, Martínez afirmó que se intenta "defender el derecho de poder decir en un programa que estamos hartos de aquellos que se ponen una boína roja para robar, que estamos hartos de aquellos que juegan al chavismo sin Chávez. Que estamos hartos de los corruptos que lo que van a hacer al final es entregar la cabeza de Chávez cuando venga un Nuevo intento si no nos ponemos las pilas."

"El tema se llama corrupción, y de la grande. El tema se llama chavismo sin Chávez. El tema se llama quinta columna: sacamos a los reales y metemos a los corruptos."

"Eso generó una reacción del señor ministro, a quien no conozco, quien dijo: si usted no rectifica lo que dijo, usted no puede ir al aire. Pero además se lo estoy diciendo por orden del Señor Presidente de la República, quien vio los dos programas y está muy molesto con usted. Y si usted no rectifica, no puede ir al aire."

Martínez aclaró que, ante las opciones planteadas, prefirió no

salir al aire. "No te imaginas, y no lo voy a nombrar aquí, el nivel y categoría de las personas que me llaman diciendo que llaman a nombre del Presidente, y que el Presidente me pide que me calle la boca y que rectifique. Te caes para atrás si te digo de qué nivel llegan."

Sin embargo, luego denunció a "la cuerda de sinvergüenzas que están aislando al Presidente". Indicó que ha estado en tres salas situacionales en las cuales ha hecho análisis escritos que nunca le han llegado al Jefe de Estado.

Contó que el Presidente le pidió acompañarlo en el reciente viaje a Uruguay. Le habría dicho: "Walter, tenemos que hablar largo en el avión, y tenemos que hablar con Tabaré (Vásquez, presidente de Uruguay)".

"Y me puso -cuenta Walter- en el puesto número uno del avión para que habláramos. ¿Tú puedes creer que nunca pude hablar con el Presidente en el avión presidencial? Y cuando llegamos a Montevideo, me dice: 'Pero bueno, ¿y tú viniste en el camastrón? ¿Dónde venías tú?' Y yo le respondí: 'Cada vez que quería hablar con usted, me decían que estaba descansando.' Y tengo 3 informes gravísimos, dos del área militar, y no se los pude entregar".

También desmintió los rumores según los cuales él gana 80 millones de bolívares mensuales. "No gano eso ni en un año. Ya no hay argumentos cuando se llega a ese nivel." (...) "¿A quien le molesta que, por cada bolívar que se invierte en Dossier, el programa le devuelve siete al canal del Estado", dijo Martínez refiriéndose probablemente al patrocinio que tiene su programa de parte de Pdvsa.

Informó además que el equipo de Dossier "todos los días produce el programa: nos presentamos 5 minutos antes de las 10 al estudio, cumplimos estrictamente con lo que dice el contrato, pero antes de ir al aire me dicen: 'si usted no rectifica, no irá al aire'", dijo en aparente defensa a un comunicado de VTV emitido anoche, que lo exhorta a "cumplir sus obligaciones" con el canal.

Recordó Martínez su pasado como militar demócrata cristiano de izquierda en Uruguay. "¿Acaso

tengo que arrepentirme o necesito saltar una talanquera para defender este proceso? ¡Porque soy cristiano es que lo defiendo!", dijo para defenderse de las acusaciones sobre su posición política.

El tema de la cobertura en la ONU fue descrita por Martínez como una "cortina de humo", destacando que "nadie se quejó de ir o no ir a la ONU", pero que la misión venezolana en la organización quería que Martínez y su equipo estuvieran allá para cubrir el intento de deformación que EEUU intentaría.

"El Presidente dijo: 'entre mil amigos y un principio, me quedo con mi principio.' Hagamos buenas sus palabras."

Martínez afirma que la presidencia del canal, a quien debe rendirle cuentas directamente, no le ha llamado ni se ha comunicado con él, pero que "un ejecutivo de menor rango" a quien no quiso identificar fue el que le dijo que "por orden mía el programa no irá al aire".

"Si esto sigue así, yo voy a tener que desafiar a un debate público, en vivo y directo, ante las cámaras, y con los empleados del canal en el estudio, al ministro y a la presidenta del canal."

Martínez también denunció la supuesta malicia de un cable de la agencia estatal ABN (ver <http://www.abn.info.ve/go/news5.php?articulo=19835&lee=1>), que aparentemente intentó deslegitimar la protesta hecha anoche por unas 80 personas pidiendo que retorne Dossier.

"Esa información tiene todo el veneno propio de los antichavistas incrustados en los medios. Fíjate que dicen que ayer no habían 20 personas. Y llegan al extremo (los de ABN) de decir: 'queremos que regrese Walter Máquez', para decir que estos no sabían a quien defendían." Criticó también que ABN lo llamara "el periodista uruguayo" de forma despectiva.

(Aporrea.org, 22/09/05)



“

ECO

“No debe ser tan normal la situación en la Fuerza Armada, cuando cada semana aparecen nuevos oficiales sometidos a consejos de investigación”

(J.A. Almenar en *Quinto Día*, número 464, 7 al 14 de octubre).

**Carta a la redacción:
a propósito de los buhoneros**

Querido amigo Wladimir, en especial desde que he visto iluminado su artículo del número 678 de SIC con mis modestas artes fotográficas:

La presente es para expresarle mi fundamental discrepancia con su trabajo, presentado desde la óptica económica exclusivamente.

El problema buhonero es primero y principalmente cultural y ciudadano. Para ponerlo de relieve, lo haré con simples pinceladas, bien reconocibles para quien se acerca a este fenómeno social en Caracas.

Primera. No ahora, sino hace décadas, hemos visto la connaturalidad con que el buhonero –y más si cabe la buhonera- se sentaba junto al stand, donde había expuesto de mañana sus peluches o cualquier otro género de cachivaches para venta. El niño jugando al alcance de su mirada. La comida en

su tarterita para tomar cuando le venga hambre. La ausencia de horarios impuestos. La independencia de todo patrón que vigile su trabajo. Y encima, la apropiación de la calle como suya ‘porque estamos trabajando’. Todo esto encaja tan perfectamente en la idiosincrasia del venezolano, especialmente venido del llano y sin preparación profesional, que le hace sentirse alguien, cosa incluso más necesaria en la vida o anterior a los mismos recursos económicos, para la felicidad individual y familiar, que todos buscamos a nuestro modo.

Segunda. No ahora, sino hace décadas, hemos podido presenciar la guerra sin cuartel mantenida por el buhonero, buhonera, frente a la Guardia, que trata de impedir su aposentamiento en las aceras. Los hemos visto pasándose la voz para burlar el paso del vigilante, levantar a tiempo el campo y correr con los enseres en bolsas y capazos, para regresar tan pronto como amainó el peligro. Esta guerra, mantenida con tanta zozobra y tenacidad y ganada siempre por el buhonero frente a la Guardia, revela la medida del precio puesto en juego en su forma de vida y cómo está dispuesto a grandes sacrificios por mantenerla. La más leve consideración nos lleva a descubrir los valores nativos, y no exclusivamente económicos, que están debajo de semejante pasión.

Tercera. Usted habla de la calle de todos. Y tiene razón. Pero esta estimación hay que situarla en el marco demasiado evidente de un setenta por ciento de población hacinada en barrios improvisados

sobre los montes y excluída de la calle, digamos de la calle asfaltada y con aceras para caminar. El movimiento buhonero de toma de la calle hay que mirarlo en justicia como la reacción obvia del ciudadano excluído, que recupera calle y ciudad e incluso vivienda, porque la suya es pequeña e incómoda y está fuera de la ciudad donde las gentes caminan.

Decir que la solución del problema buhonero esta en la oferta de alternativas económicas más atractivas, para poder negociar el derecho adquirido a la propiedad de la calle, es decir algo tan etéreo y tan desconectado de la realidad de Caracas y de sus vecinos venezolanos o colombianos, que de ninguna manera se acerca de forma pragmática a la solución, sin duda mucho más compleja que la expuesta por Usted desde la óptica académica del economista.

Es lo que yo pienso.
Roberto Martialay, s.j.

”